

Especulaciones

Unas cartas cambiadas entre agricultores y molineros han puesto de manifiesto la existencia de una especulación en los precios y en las reservas disponibles del trigo. La noticia, claro está, no es como para sorprender o asustar a nadie. En Chile se especula con todo lo que es especulable y aun con lo que no es o no debería ser especulable. Se especula con el te, con el coke, con los fósforos, con la lotería, con el azúcar, en una palabra, con todo lo que se puede comprar y vender. La ambición y el deseo de ganancias, lícitas o ilícitas, parece no conocer límites.

Lo que llama la atención, lo que sorprenda, lo que asusta, lo que hace pensar ~~que las cosas no tienen remedio y que vamos, de paso en paso,~~ hacia un encrucijada de terrible miseria y quizá si de terrible violencia, es la perfecta indiferencia con que los organismos legales y aun los mismos gobernantes miran este estado de cosas. Se han necesitado tres o cuatro años de diarias quejas, no sólo verbales sino que también escritas, para que alguien, por fin, se decidiera a tomar cartas en el asunto de los billetes de lotería. ¿Cuántos se necesitarán para que otro alguien decida intervenir en las especulaciones del azúcar, el coke, del te y de otros muchos artículos de primera o segunda necesidad? ¿Siglos talvez? ¿Dará para tanto la paciencia humana?

A nuestro juicio, la especulación con los artículos de primera necesidad es uno de los crímenes más grandes que se pueden cometer en un país, un crimen mucho peor que el robo y mucho peor que el asesinato, ya que el que roba, el pobre ladrón, lo hace por su cuenta y riesgo, a sabiendas de que será castigado si se le descubre, y el asesino lo hace impulsado por el alcohol o por alguna oscura pasión, en tanto que el especulador realiza su obra con la más perfecta sangre fría, a sabiendas

de que si a alguien se le ocurre -- por fin -- echarle mano, a lo sumo perderá parte de su dinero o de su mercadería, sin que ello, de ningún modo, le lleve a la cárcel o empañe su honor, ya que entre cierta gente el ser especulador es quizá más honorable que ser profesor, obrero o artista.

Hace poco tiempo, meses no más, con ocasión de hacerse cargo del gobierno don Juan Antonio Ríos, este diario hizo una encuesta popular. Se preguntaba, más o menos, lo siguiente: ¿Qué es lo que desearía usted que hiciera, antes que nada, nuestro presidente? La inmensa mayoría de la gente contestó: que baje los artículos de consumo. Era la voz del pueblo, la voz del hambre.

Esa voz parece haberse emitido inútilmente. Las especulaciones siguen como en el mejor de los mundos.

Hay gente que dice: pero, señor, no es tan fácil concluir con la especulación; no es un asunto tan simple, al contrario: es muy complicado. ¿Quiere decir esto que son muchos los complicados? Sin duda alguna, aunque por mi parte declino el honor.

¿Se ha consultado en la ley de emergencia algún capítulo que se refiera a la represión de la especulación? Mucho lo dudo. Sin embargo, es indispensable luchar en contra de ella si no queremos ir a parar a algo que nos duela a todos, a los culpables y a los inocentes.

Manuel Rojas